

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 440

Barcelona, 17 de Abril de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Quería
llegar a Barcelona en un plazo de dos semanas, pero en la tierra catalana ha tropezado con una muralla infranqueable hecha de pechos y corazones.

Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Defensa Nacional

En la noche del sábado, día 16 del corriente, el Presidente del Consejo de ministros y ministro de Defensa, Dr. Negrín, se dirigió por radio al país, pronunciando el siguiente discurso:

Espanoles:

En acatamiento a su doctrina moral de no ocultar la verdad, cualquiera que sea el grado de su aspereza, el Gobierno se dirige al país y le notifica que, tras un forcejeo dramático, las fuerzas invasoras—italianos, marroquíes y alemanes—que están destruyendo nuestra Patria, han conseguido asomarse al Mediterráneo.

Va el Gobierno por mi boca a exponer ante el pueblo cuál es la situación militar, analizar sus causas y señalar los deberes que la misma impone a todos los españoles.

Entre las causas que han originado esta situación, aquellas que de nosotros dependen están siendo corregidas con la firmeza y la celeridad que las circunstancias exigen. Porque yo no he de ocultar al pueblo—hacerlo sería injusto y por ende torpe—la parte que nos atañe en el presente trance. No se ha procedido en nuestra retaguardia con el ritmo que la situación reclamaba. Se han perdido meses, semanas, días y horas en momentos en que el minuto marca el destino de años. Hoy en que el ritmo y la firmeza en la adopción de medidas oportunas se han puesto al compás de nuestro afán por ganar la guerra, puedo y debo decir al pueblo español que la lentitud ha sido nuestro peor enemigo.

¿Cuál es la situación?

El crédito con que el pueblo español acoge mis palabras me da derecho a confiar en que el análisis que he de hacer de la situación de nuestros frentes servirá para fortalecer más aún la voluntad de hacer que nuestra retaguardia y nuestro Ejército ejecuten sin una vacilación las órdenes que reciban.

En nuestro frente del Este viene desarrollando el enemigo desde hace más de un mes una ofensiva desahogada, una ofensiva jaleada con más profusión que ninguna otra en el extranjero, una ofensiva cuya característica principal es, como ya señalé en un discurso anterior, la prisa que les acucia a nuestros adversarios, porque saben que el tiempo trabaja contra ellos.

En los primeros momentos, los ataques de las fuerzas italianas y de las hordas marroquíes, secundadas por técnicos alemanes y cuantioso material germano-italiano, rompieron nuestros frentes. Tal vez sin esa condición tan española de postergar hasta el instante crítico toda tarea urgente, los efectos del ataque enemigo, en cuanto a territorio ocupado, hubieran sido menores. Pero el hecho es que estos primeros resultados envalentonaron a los enemigos de España. Gran parte de la prensa internacional, con muy piadosas intenciones, empezó a entonar respuestas a la República y al pueblo español.

Nuestra situación era, sin duda, extremadamente grave. Pero el Gobierno dió una orden: Resistir. Yo hice un llamamiento al pueblo para que movilizara todas sus energías. Y con heroísmo maravilloso, con un entusiasmo que sólo puede sentirse en España, nuestro Ejército resistió, hizo frente al enemigo, contrató a bríos en diversos sectores, y en tierras de Cataluña, como no tenía menos que suceder, se repi-

tió la gesta gloriosa del Madrid inmortal. Se repitió incluso en detalles grotescos a cargo de la misma Prensa que antes anunciara la caída de Madrid y que ahora, hace ya quince días, pregonaba la entrada de las tropas italianas en Tortosa.

Se contuvo al enemigo en el frente de Tortosa; se le ha contenido en la orilla del Segre. Se han frustrado sus propósitos precisamente en los sectores en que más interés ponía. Quería llegar a Barcelona en un plazo de dos semanas, pero en la tierra catalana ha tropezado con una muralla infranqueable hecha de pechos y corazones, y los gritos de triunfo de la prensa italiana, de la prensa de los invasores ha tenido que ir atenuándose hasta verse obligada a confesar que nuestros soldados, los soldados españoles, defienden palmo a palmo, con brío extraordinario, el suelo querido de su Patria.

Esto ha podido ser gracias al entusiasmo, a la energía con que el pueblo ha respondido a la voz de su Gobierno. Y en este balance de veinte días se hallan condensados los elementos que, mejor utilizados aún, nos han de permitir superar todas las dificultades y sentar los jalones para nuestra victoria.

El enemigo, es cierto, detenido en su avance por Cataluña, ha logrado ahora, más al sur, alcanzar objetivos cuya gravedad no ha de ocultarse. Pero no los detendrá mucho tiempo. Aun no hemos puesto en juego en toda su plenitud nuestros inagotables recursos, los que ya nos han permitido contener la ofensiva e incluso contraatacar en los lugares que más interesaba a los invasores.

A esta tarea se consagra el Gobierno con toda diligencia para la utilización rápida y eficaz de todas las energías. Esta situación, que es a mi juicio menos grave que quince días atrás, puede ser salvada en días o semanas con el entusiasmo, el sacrificio, la combatividad, la disciplina y el heroísmo de nuestro pueblo. Hoy contamos con más material que al principio de esta ofensiva y lo aumentaremos aún. Nuestro Ejército, el Ejército que ha sabido parar en tierras catalanas a las divisiones italianas y a las fuerzas marroquíes que se consideraban vencedoras, puede ser—y lo será—extraordinariamente mejorado en su calidad y sus efectivos.

Con fe en la victoria, con entusiasmo y disciplina, podremos en días o semanas limpiar de invasores las tierras que acaban de arrebatarlos y abrir los caminos del resto de España a nuestro Ejército, el Ejército de la independencia.

Como estímulo y como ejemplo, sírvales a todos nuestros soldados la conducta heroica de las Divisiones que se han batido en Lérida y en el frente de la codiciada Tortosa. Fuerzas de choque han de ser las unidades todas de nuestro Ejército. Y ante ellas se estrellarán y morderán el polvo los enemigos de nuestra Patria.

En el terreno político, la situación militar impone a todos deberes insoslayables. El Gobierno de la República es el Gobierno de toda España, y ejercerá como hasta hoy su autoridad sobre todo el territorio no sometido al invasor. Necesita verse asistido hoy con más adhesiones todavía; obedecido con mayor disciplina que nunca, y es menester que su voz, por ser la de todos los españoles, mueva a éstos como un resorte.

Todas las actividades, por lo tanto, han de girar exclusivamente alrededor del Gobierno o de las autoridades delegadas por él. Frente a todas las calumnias, frente a todas las mentiras, nuestro pueblo está dando un ejemplo magnífico a todos los pueblos del mundo. Consciente del papel que la Historia le ha señalado, lo cumple como los españoles han sabido hacerlo siempre en los momentos decisivos. Y nadie ha podido escamotear la verdad. Extranjeros que nos visitan han podido comprobar que jamás hubo en España Gobierno alguno que contara con la adhesión de su pueblo en la medida con que éste cuenta. Jamás hubo en nuestra retaguardia un orden como el que ahora existe. Jamás desplegó el Ejército tanto heroísmo como lo hace actualmente al enfrentarse con los traidores de dentro y con las fuerzas de dos países que han explotado el chantaje haciendo uso de una amenaza que se está quebrando en los campos de España.

Estas cualidades, —abnegación, disciplina, obediencia al Gobierno— han de incrementarse más aún. Con ellas haremos frente a los aliados del enemigo en nuestra retaguardia, de los que ese tanto espera. Que nadie se deje sorprender por sus posibles maquinaciones. El Gobierno es uno e indivisible. Intentar sustituciones o crear organismos similares, sólo serviría para producir perturbaciones que durarían únicamente el tiempo que tardaran en llegar a conocimiento del Gobierno.

Todas las ayudas, todas las iniciativas deben canalizarse por parte de los Partidos y Organizaciones hacia el Frente Popular que hoy abarca todos los sectores leales. Y la consigna de éste ha de ser ayudar a las autoridades, prestarles su colaboración e imprimir, en suma, en todas las actividades, la máxima lealtad hacia ellas.

La experiencia que tenemos hace que nos adelantemos a prevenir el posible mal de que surjan organismos rectores de la vida pública, de carácter local o regional, en sitios en que, no estando ello autorizado por las leyes, ha de ser terminantemente prohibido por el Gobierno. Esta convicción, que nos lleva a oponernos a toda división de la autoridad, adquiere mayor fuerza cuando puede presentarse el caso de Cataluña, donde el afán de vencer, el entusiasmo por la lucha, el alto concepto que la responsabilidad en todas sus autoridades, desde el honorable Presidente Luis Companys, hasta el último de los funcionarios administrativos, al hecho posible que no se advierta diferencia alguna en la dirección política, o mejor dicho, que no surja esa diferencia, puesto que el interés de la guerra, el de Cataluña y el de España, tan fuertemente sentido por los catalanes, ha hecho que éstos, con magnífico desinterés, faciliten en todo momento la tarea del Gobierno de la República.

Quede, pues, bien sentado, que nadie, en ningún sitio, podrá usurpar funciones de Gobierno. E insisto en ello porque la maniobra de nuestros enemigos, que mayor perturbación podría causar en nuestra retaguardia, sería la de aprovechar los impulsos generosos y el afán de colaboración desinteresada de muchos para desviarlos hacia un terreno perturbador.

El Gobierno ha adoptado ya las medidas necesarias para que toda la España republicana tenga cubiertas sus necesidades, tanto desde el punto de vista militar,

(Continúa en la página siguiente.)

como en lo que respecta a la población civil; ni material de guerra, ni víveres les han de faltar. Aprestemonos, pues, para seguir cumpliendo la consigna que ya di en anteriores ocasiones: resistir ahora, para atacar después.

Yo os puedo decir, españoles, que nuestra resistencia —que para nosotros no era un secreto— ha sido para el mundo una revelación, que esta resistencia ha conmovido de alegría a millones de hombres y ha contrariado, al mismo tiempo, en determinados círculos; que ha hecho cambiar, en suma, a nuestro favor, la opinión de grandes núcleos de distintos países que unos por error y otros por complicidad con los invasores de España, nos daban ya por muertos.

Nuestra resistencia ha esclarecido muchas mentes. Nuestro drama ha llegado a adentrarse en muchas inteligencias y hoy, en muchos sitios donde la criminal incomprensión de sus propios intereses se obstinaba en oponer una ceguera absoluta a lo que constituía nuestro legítimo derecho, a lo que España ha reclamado con insistencia durante dos años, se comprende ya que los anuncios de victorias no logradas, de aplastamiento del pueblo español, —cuando éste puede ofrecer al mundo una magnífica vitalidad,— no eran otra cosa que el reflejo de la prisa del fascismo internacional de dar por liquidado el problema de España, y orientar sus actividades de rapiña, con menos riesgo y sin perder tiempo, contra otros países que son su principal objetivo.

Nuestra resistencia ha contribuido hoy, contribuirá cada vez más, a que en muchos sitios se vea con claridad meridiana que el Ejército de la República, defendiendo España, está defendiendo a todas las democracias y destrozando los planes de los agresores internacionales, cuya primera fase se está desarrollando en nuestra Patria. A nadie puede ocultársele ya que la conquista de España por el fascismo internacional

no sería sino la primera etapa del plan encaminado a atacar con ventaja a otros países y en general a hacer desaparecer las democracias, sumiendo al mundo en un régimen de esclavitud y barbarie.

Y al dirigir mi mirada hacia el frente internacional, afirmo que si otros países hubieran tenido la misma fe que el pueblo español en la justicia y en el respeto a los Tratados, habrían limitado, en el tiempo, nuestra lucha, y Europa no habría contemplado la piratería en sus mares, ni habría tolerado la sumisión de Austria, ni estaría amenazada por la yugulación de otras nacionalidades.

Porque frente a la política de No Intervención, y manteniendo incólume el derecho del pueblo español a disponer de su destino, ha sabido el Gobierno de la República organizar la resistencia y crear un Ejército que llenos de fe se preparan para las jornadas decisivas, que nos han de conducir a la victoria. Sólo hemos pedido y seguimos pidiendo hoy, lo que nunca debió sernos negado: el cese inmediato de la política de No Intervención. Piensen los promotores de esta farsa en las víctimas causadas en estos veintidós meses de agresión internacional y a los que carezcan de sensibilidad para el dolor ajeno, un solo argumento: la intervención italiana acaba de ser reconocida explícitamente por el Gobierno de la Gran Bretaña. Ahí está el acuerdo anglo-italiano que se refiere a la retirada de las tropas invasoras de Italia que pisan nuestro suelo para vergüenza de los que a sí mismos se llaman nacionalistas. La invasión alemana no hace muchos días la proclamó ante el mundo Hitler. Suponemos que nadie osará pedirnos ya más pruebas de las infracciones de la política de No Intervención.

En estos momentos, es deber del Gobierno de la República, expresar la más solemne protesta contra el convenio anglo-italiano, que significa una intervención en la cuestión española sin tener en cuenta los in-

tereses sagrados de España y de su pueblo, y ante los anuncios de posibles acciones marítimas, recordamos a los firmantes de los acuerdos de Nyon sus compromisos, pues para contener a la escuadra facciosa nos bastamos nosotros, que frente a Cabo Palos dimos con el hundimiento del «Balears» una prueba de nuestra eficacia y acometividad.

A nuestro pueblo, al pueblo español, la Historia le ha asignado la misión gloriosa de salvar la cultura, la civilización, la libertad, los valores más altos de la Libertad. Y con orgullo podemos decir que la está cumpliendo magníficamente. Como podemos decir con igual altivez, que, a no ser por el heroísmo de los españoles, países habría que no discutirían ahora los vericuetos de la No Intervención, sino que estarían entregados ya a la tarea de arrojar a los invasores de su propio suelo. No decaerá nuestra resistencia. Antes, al contrario, aumentará. Será cada día más firme, más tenaz. En plazo breve, no sólo los voluntarios, no sólo los llamados a quintas, sino todo nuestro pueblo en armas estará en pie. Y el mundo sabrá, una vez más, de lo que es capaz un pueblo como el español.

Cada una de nuestras Divisiones ha de ser una División arrolladora; cada hombre y cada mujer de España, han de ser un combatiente ardoroso en la lucha por la independencia de la Patria.

Que en fábricas y cuarteles, en las trincheras y en los campos, eche nuevas raíces la voluntad del pueblo de resistir, y que se centupliquen las energías.

Sólo quien esté contra nosotros, puede vacilar en estos momentos. Españoles: nuestra tierra será siempre nuestra.

Aviadores, marinos, soldados; jefes, comisarios, hombres y mujeres de España: ¡A defender la Patria con más coraje que nunca!

¡Viva la República!
¡Viva España!

En Berlín quieren estar tan enterados de la guerra española como Roma, por lo menos

Algunos partes radiados en Salamanca están redactados por el propio Mussolini

El gran número de alemanes que Franco ha traído «para hacer la felicidad de España» (o que han venido por voluntad de Hitler, uno de los amos auténticos en la zona facciosa) no se ha distinguido, ciertamente, por su ardor bélico. Ellos son «técnicos» y los hombres de la técnica no tienen nada que hacer en las trincheras. Su radio de acción empieza en las últimas líneas e invade el resto de la retaguardia.

«Técnica y negocios». Tal es el lema de los germanos en España. Y siguen fieles a él mientras los italianos—invasores de segunda—tienen que batirse y pelear con la muerte.

Los alemanes, dueños de hoteles, fábricas, empresas industriales, ferrocarriles, etc., se han apoderado ahora de las comunicaciones. Intervienen el telégrafo y el teléfono y ya hay pruebas de ello en Aragón.

Los técnicos españoles de comunicaciones han sido colocados bajo la dirección teutona que todo lo escudriña mientras utiliza aparatos nuevos, desconocidos hasta ahora, y que son ensayados aquí.

Este control rigurosísimo que los alemanes han comenzado a ejercer en las comunicaciones entre los frentes y la retaguardia, es debido a que, según parece, en Berlín tienen una información de la guerra española muy deficiente.

En cambio en Roma se conoce hasta el menor movimiento. Hitler no comprende cómo entre consocios

y cómplices se ande con estas cosas y ha dispuesto el servicio especial que ya ha comenzado a funcionar.

De aquí en adelante ocurrirá que—como ya ha sucedido en Roma—en Berlín lleguen a conocerse noticias de los frentes españoles antes que en el mismo Burgos.

Ha habido parte oficial de guerra que Franco no se ha atrevido a radiar hasta recibir la autorización del duce. De las operaciones del año pasado en Guadalajara no se dieron más noticias que las que Roma enviaba por radio mediante complicadas claves y cifras.

Complemento de esta acción inquisitiva de los alemanes es la amplia red de espionaje que han tendido por toda la zona facciosa y que va desde los propios parapetos hasta la casa del cabecilla Franco en Salamanca. No hay «ministerio», ni cuartel, ni oficina, ni fábrica donde el espionaje alemán no tenga, aunque sólo sea un pequeño tentáculo. Su filtración en todos los sitios cuenta con la cooperación de los innumerables enemigos que Italia tiene en el campo llamado sarcásticamente «nacional». El antiitalianismo, tan desarrollado en aquellas provincias, parece que se alía con los teutones. «Contra los italianos, todo». Esta es la consigna.

Mientras tanto, Franco sigue dando gritos de «Arriba España» como si España, convertida en conejillo de Indias y en campo de experimentación, pudiera elevarse nunca. Lo que hacen los de «Arriba España» es hundirla más cada día, colmándola de ignominia.

mera en el Hospital Civil y «tratar con poca consideración a los presos derechistas».

María Sánchez Bernal, portera de la casa donde vivía el marqués de Landecho, condenada a 20 años y un día de reclusión por haberle denunciado.

Emilia Villar, condenada a muerte por ser empleada de *El Liberal*, tener un lejano parentesco con Indalecio Prieto y haber trabajado en las elecciones de febrero del 36 a favor de la candidatura socialista.

Juana Sagasti, de Gáldacano, condenada a *cadena perpetua* por haber hecho — durante el mandato gubernamental — «manifestaciones desfavorables para el glorioso movimiento» y haber realizado propaganda en favor del separatismo durante las últimas elecciones.

María Echevarría, Concepción Galo y Gregoria Duo, las tres acusadas de ser separatistas y enfermeras de un Hospital en el que — durante el régimen legal —

«hicieron objeto de insultos a los enfermos derechistas», fueron condenadas a *reclusión perpetua*.

Teresa Ballona (hija del alcalde de Mundaca, fusilado por los rebeldes), condenada a *cadena perpetua* «por ser separatista» y haber intervenido en el movimiento. Su madre, Doña Presentación Olarra y su hermana, condenadas a 12 años y un día de prisión por la misma causa.

Pilar Unamuno, condenada a 6 años y un día de prisión por haber pertenecido, hace años, como afiliada, a E. A. B. (Organización nacionalista vasca femenina); en el sumario se reconocía que, en su casa y hasta la entrada de las fuerzas rebeldes, tuvo escondidos a dos requetés.

Como éstas, hay infinidad de sentencias. Hemos recogido aquí únicamente aquellas que revelan el arbitrario criterio de los Tribunales Militares, a los cuales les basta cualquier delación, motivada por venganzas personales o por envidias de vecindad, para aplicar el fuero militar con todo rigor.

Un llamamiento en favor de la España republicana

El *Manchester Guardian* publica el siguiente llamamiento emocionante en favor de la España republicana:

«El porvenir del mundo se está decidiendo en España, declaran las personalidades signatarias de este llamamiento. Si el pueblo español es vencido por los aviones y el material, así como por los barcos de guerra y las tropas de los dictadores, las libertades de todos los pueblos libres serán amenazadas. Nos hallamos ante un peligro mortal con débiles esperanzas y fuerzas reducidas. La existencia de la democracia en el continente europeo, en la Gran Bretaña, y en el Nuevo mundo, depende con mucho de la victoria de la democracia en España. Los dictadores no se contentarán con este triunfo. Harán de él el preludio de más terribles aventuras.

«El pueblo británico debe conocer la realidad. Debe estar prevenido de que hoy más que nunca necesita estar vigilante y desplegar esfuerzos infatigables para salvaguardar su derecho a expresar libremente su pensamiento y a gozar de todas las libertades individuales, así como a tener un Gobierno popular.»

Esta declaración lleva las firmas de nuestro camarada A. Henderson, diputado de la Cámara de los Comunes; J. B. Trend, Normand Angell, Lord Listowell, miembro de la Cámara de los Lores; Archibald Sinclair, líder del grupo parlamentario liberal; Miss Megan Lloyd-George, Violet Bonham Carter por el partido liberal; la duquesa de Atholl, diputada conservadora; Eleanor Rathbone, diputada por las Universidades inglesas (independiente) y de los escritores y profesores Arthur Koestler, Gilbert Murray, Peter Chalmers Mitchell, Philipp Jordan. («Le Populaire», 14-IV-1938.)

El terrorismo fascista en Euzkadi

XIV

MAS DE 3.000 MUJERES ENCERCELADAS

Pasarán probablemente de tres mil las mujeres encarceladas, en la actualidad, en Euzkadi. Solamente en la prisión habilitada en el chalet de Orue, de Bilbao, hay 700. En el de Briñas-Basarrate, de la misma capital, en el seminario de Saturrarán y en el Asilo de San José, de San Sebastián, las detenidas se cuentan por centenares.

Materialmente hacinadas, todas estas prisiones están abarrotadas — en condiciones higiénicas deplorables, mezcladas con las detenidas por delitos comunes (ténase en cuenta que esta información se refiere exclusivamente a los presos políticos), el trato a

que están sometidas no puede ser más inhumano.

Casi todas ellas han sido ya juzgadas por los tribunales militares. De cómo se han aplicado las condenas a estas desgraciadas darán idea los siguientes datos tomados del diario bilbaíno *La Gaceta del Norte*:

María Pérez Caballero, Benita Castro y Demetria García, acusadas de ser «inductoras de los sucesos de las cárceles» y condenadas a muerte en consejo de guerra el 28 de agosto último.

María Moral, acusada de negarse a vender huevos a varios soldados y «tratarlos despectivamente», condenada a *cadena perpetua*.

Antonia Orueta y Antonia Larrañaga, acusadas de «rebelión» y condenadas a *cadena perpetua*.

Elisa Uriarte, Ramona Duo, Timotea Bilbao y Bárbara Anduiza, condenadas a 12 años y un día de prisión por haber pertenecido a una directiva de E. A. B. (Organización nacionalista vasca femenina).

María Teresa Castaños, Agustina Zuazo y Vicenta Gimeno, las tres telefonistas de profesión, condenadas a 20 años de prisión por haber prestado servicio en unas dependencias del Gobierno Vasco.

Presentación Balta, condenada a *reclusión perpetua* por haber tildado de fascista — durante el mandato gubernamental — a un vecino de su casa (que, efectivamente, ahora se ha demostrado que lo era).

María Mezo, nacionalista, condenada a *cadena perpetua* por haber prestado servicio como enfer-

Ayuntamiento de Madrid

Guerra en Cataluña

El día en que las tropas de Franco—admitamos esta designación condicional—pisaron tierra catalana, encharcada ahora por la sangre de tantos héroes, el estruendo jubiloso de las radios facciosas atronaba según dicen el aire espeso de la España sometida. Hurras de victoria, himnos cursis de la Falange, compases de Marcha real. La presa inminente de esta Cataluña libre que no fué nunca dócil al despotismo, exaltaba de gozo a los verdugos. Iba a caer el odiado reducto de los republicanos, la arisca tierra con raíces de siglos que ha buscado en la dignidad y la razón la única ley de su existencia. Los hermosos campos catalanes de luz limpiísima bruñida por los cristales mediterráneos, se oscurecían de pronto al paso de los ejércitos babélicos encargados de humillarlos. Villas y ciudades creadas por la propia energía de su historia, caerían de rodillas a los pies del mlite mendigando perdón y esclavitud. Y, sobre todo, la grande y potente Barcelona, almacén de vida, condensación de las fuerzas invariables del espíritu, mecanismo vigoroso de un pueblo seguro de su destino, quedaría a merced de los eternos enemigos de su libertad.

Pero el plan presenta mayores dificultades de las que creyeran en principio los vasallos de Roma y de Berlín. Cataluña resiste la presión desesperada de los ejércitos imperialistas, como hace siglos, cuando el conde duque de Olivares lanzó sobre el pueblo catalán las tropas de la opresión. Es saludable en estos días difíciles recurrir a la historia para pedirle antecedentes sobre la fortaleza de Cataluña en el trance de una lucha civil. Yo he acudido a un pequeño libro que dice de la suerte de esta guerra mucho más que las informaciones y los mapas consultados ahora con ansiedad dramática. Me refiero a la *Guerra de Cataluña* que escribió por cierto en la cárcel de Lisboa, Francisco Manuel de Melo, un fino ingenio portugués que tomó parte en las campañas de Felipe IV contra la sublevación de los patriotas catalanes. Manuel de Melo profesó con dignidad las armas y las letras y estuvo al lado del marqués de los Vélez en las jornadas de Cataluña, donde participaban tercios portugueses como fuerzas de choque del ejército real. Hombre de espíritu independiente y narrador objetivo y escrupuloso, ha sabido dejarnos el testimonio fiel de aquella guerra que era como ésta, aun teniendo características distintas, una guerra por la libertad y la razón, valores permanentes que no desgasta el tiempo ni desaparecen en el vórtice turbulento de las grandes crisis.

También entonces venía de Aragón la tormenta de hierro y fuego que pretendía aniquilar a Cataluña. El valido había reclamado la acción de las armas para ahogar las justísimas demandas de los catalanes, perseguidos y humillados en sus intereses y sus costumbres por el despótico proceder de la corona. Melo describe con precisión y elegancia clásicas las disputas, juntas e incidencias que precedieron al choque armado, dramático conflicto entre la tiranía y el pueblo, que obligó al pueblo a improvisarlo todo. El marqués de los Vélez personificaba entonces toda la intransigente soberbia de la autoridad real que no admitía la soberanía compartida aunque la tradición amparase a los catalanes. Se manejaba contra éstos el argumento de sus violentas reacciones que habían hecho correr la sangre en las comarcas y armarse clandestinamente contra el opresor. Pero la verdad es que se trataba de un irritado movimiento popular, el cual tenía su origen en los excesos de la corona, que, por medio de agentes desaforados, saqueaba y atropellaba sin cortapisas, ahogando en sangre la airada protesta de los naturales.

El marqués de los Vélez organizó el mayor ejército que podía levantar entonces la monarquía y entró a saco en Fraga, la villa aragonesa que es llave estratégica de Cataluña. Al mismo tiempo, el ejército valen-

ciano se apoderaba de Tortosa y sitiaba a las débiles fuerzas catalanas que perdían terreno velozmente por falta de medios suficientes para resistir. El Cinca y el Guadalepe no transportaban agua, sino sangre. Las jornadas de hoy se nos presentan como una reproducción aproximada de aquellas otras que abrieron heridas profundas en el cuerpo de Cataluña y no le llevaron sin embargo a sucumbir. Vélez tomó Tarragona, bajó hasta Granollers y amenazó Barcelona preparando la gran batalla que habría de liquidar la resistencia de los catalanes.

Pero el pueblo no desaprovechó el tiempo entre tanto. Le servían de experiencia los propios reveses. Las armas llegaban de Francia. Con dificultad, pero llegaban. Las tropas tardaban en adquirir eficacia y disciplina, pero al fin iban endureciéndose y organizándose. La retaguardia de Barcelona, aterrorizada primero, en colapso después, salía de su inercia para lanzarse por fin ahincadamente a la lucha fortaleciendo la moral de los soldados. Los enemigos presentaban a la ciudad condal—volvió entonces a ser condado por decisión de su asamblea—como un caos sangriento donde reinaban sólo el motín y el desorden. La verdad es que los días difíciles habían sido superados. Tamarit, el diputado, estaba allí; era el Companys de ayer, el hombre que no dudaba un instante para servir el interés sagrado de su pueblo. Tamarit organizaba el ejército, se ocupaba de los abastecimientos, infundía valor y fe a los irresolutos y a los desesperanzados y requebraba con palabras llenas de convicción el concurso de cuantos veían la guerra como una lucha a muerte por la salvación de su país. Con la enérgica sinceridad del caudillo no vaciló en censurar a los tibios y a los cobardes, a los pusilánimes y a los desconfiados. Francisco Manuel de Melo refiere con seguro trazo cierto discurso pronunciado por Tamarit cuando ya las tropas reales golpeaban a las puertas de Barcelona. No les habló a los barceloneses con tono desesperado ni compungido. Les dijo solamente que imaginasen los daños irreparables que podría producirles la flaqueza y les instruyó en la preciosa virtud de la confianza.

¿Qué pasó después? Vélez atacó Montjuich por tres lados. Una formidable masa de infantes, artillería y caballería quiso apoderarse de la fortaleza que defendían con denodada decisión las fuerzas catalanas. Barcelona entera apoyaba la titánica defensa en la que se mellaron los mejores cuadros del ejército monárquico. Cayeron, uno tras otro, sus mejores jefes. Y en una salida vigorosa de algunos contingentes catalanes que se habían juramentado para morir, se produjo la desbandada de los soldados del conde duque que huían aterrorizados bajo el fuego del adversario. El marqués de los Vélez, con la amargura del vencido y sin tener siquiera el consuelo de haber combatido con razón, recogió sus tropas desalentadas y se retiró de nuevo hasta Tarragona. Cataluña acababa de ganar un puesto eminente en la historia de los pueblos libres. Tamarit podía vanagloriarse de haber abatido la soberbia del valido y enseñado a los demás reinos ibéricos que la suerte y la dignidad de las masas no tienen por qué estar a merced del despotismo.

En esta nueva guerra de Cataluña y de España entera, la lección de ayer se agiganta a nuestros ojos y nos estimula en la esperanza. Hay una última batalla que habremos de ganar.

El destino de un pueblo no puede quebrarse sin remedio, sobre todo si va unido indisolublemente al radiante pensamiento que anima el alma del mundo.

J. DIAZ FERNANDEZ

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

El diputado nacionalista catalán, Carrasco Formiguera, asesinado por los fascistas

Se confirma, desgraciadamente, la noticia de que los rebeldes han fusilado al ex diputado de las Cortes Constituyentes Manuel Carrasco. Es un nuevo crimen que añadir a los muchos que lleva cometidos el fascismo. Un nuevo crimen injustificable de los muchos con que el fascismo se ha manchado de sangre inocente, arrastrado por un furor vesánico que le impulsa a matar y a destruir.

No podíamos extrañarnos, sin embargo, de que la noticia fuera cierta. Carrasco Formiguera

constituía un caso de excepción en la barbarie reaccionaria. Era un hombre leal a sí mismo y a sus compromisos políticos. Catalán práctico, derechista acérrimo, de franca tendencia conservadora, era ante todo y sobre todo un exaltado catalanista. Sentía por Cataluña un amor profundo, inquebrantable, que podía en su alma más que cualquier otra clase de sentimientos. Por este amor a Cataluña participó en el pacto de San Sebastián. Por este amor a Cataluña intervino en las cons-

piraciones que precedieron a la proclamación de la República. Por este amor a Cataluña figuró sin perder su significación en la candidatura republicana de diputados a las Cortes Constituyentes.

Su extremismo catalanista se frenó ante la lealtad con que la República cumplió los pactos que había contraído con Cataluña. La instauración del Estatuto, que concedía a Cataluña un régimen de libertades que las derechas nunca quisieron implantar, acabó de afirmar el

El respeto a los intereses extranjeros en la España leal

Habiéndose constituido en Barcelona, a fines del pasado marzo, el Consejo de Relaciones Internacionales, integrado por representantes de empresas extranjeras con intereses acreditados en nuestro país y cuyo único fin es el de dar a conocer al mundo cómo han sido respetadas e incrementadas las industrias de capital extranjero en la España leal, el Comité Directivo de esta organización cumplimentó en la mañana de ayer al Presidente de la Generalidad de Cataluña y al ministro de Estado, señor Alvarez del Vayo, a quienes dieron cuenta de la orientación dada en sus trabajos iniciales a la organización que dirige.

Han merecido felicitaciones del ministro de Estado y del Presidente de Cataluña, quienes les han exhortado a continuar en su tarea que pone de manifiesto el proceder de las autoridades de la República y de Cataluña en esos tiempos de guerra por la libertad.

El Comité dirigente del Consejo de Relaciones Internacionales, lo constituyen las siguientes empresas, elegidas al efecto en reunión del 27 de marzo último.

Presidencia: United Shoe Machinery; vicepresidencia, Underwood; contaduría y secretaría, Ford Motor Ibérica; vicesecretaría, United Shoe Machinery; vocales, Paramount, Kodak, Singer, Faus y Kammann y Studebaker.

(«Las Noticias», 16-IV-1938.)

Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta

republicanismo de Carrasco Formiguera, que siguió siendo muy católico, muy derechista, muy conservador, pero sinceramente republicano.

El 19 de julio no planteó en la conciencia de Carrasco Formiguera ningún problema. Carrasco, al surgir el movimiento rebelde, se situó en el plano que su conciencia le dictaba. Se puso al lado de Cataluña. Se puso al lado de la República. Se puso al lado del pueblo.

Convencido de que su ideal catalanista no tenía en el orden político otra posibilidad de realización que las que le ofreciera la República, mantenía una perfecta lealtad republicana, aunque para ello hubiera de supeditar en su conciencia a esta fidelidad otras ideas y otros sentimientos muy arraigados en su alma.

Esta posición de independencia en que se colocaba Carrasco Formiguera dentro del campo de las derechas era acreedora al respeto de todos por su sinceridad y por la honestidad con que se producía. Carrasco era catalanista por encima de todo. Y era republicano por ser catalanista. Opinaba, con sobrado fundamento, que a los catalanes, cualquiera que fuera su ideología, cualquiera que fuera su condición social, una vez otorgado el Estatuto se les planteaba un problema político previo que no podía resolverse más que en un sentido republicano.

El movimiento del 19 de julio, con sus obligadas violencias, con su inevitable desbordamiento de las pasiones, había de producir en la conciencia de Carrasco evidentes situaciones embarazosas. Pero, ahora que ya han pasado aquellas horas turbulentas, no hay más remedio que reconocer que, por encima de todo, en la conciencia de Carrasco venció siempre el imperativo catalanista, esto es, el imperativo republicano. Y cuando el simplismo comprensible de algunas zonas extremistas estuvo

a punto de engendrar un incidente, Carrasco, con plausible prudencia, dejó su tierra amada. Pero no para aguardar fuera de ella tranquilamente a que terminara la guerra. Se trasladó a Euzkadi, para seguir luchando allí por el triunfo de la República. Una nave pirata se apoderó de Carrasco Formiguera en el barco en que hacía la travesía desde un puerto francés. Y los rebeldes se lo llevaron a Burgos, en cuyo penal había estado preso durante la dictadura.

En este tiempo, diferentes veces han corrido rumores alarmantes acerca de su situación. Se le sometió a proceso. Fue condenado a muerte. Su suplicio se aumentó con la prisión inhumana de su mujer y de sus hijos. En la zona rebelde sufrió un calvario amargo y doloroso. Por ser republicano y sobre todo por ser catalanista.

Ahora los rebeldes, siguiendo seguramente las órdenes de la policía alemana y desoyendo voces católicas que resonaron insistentemente en auxilio de Carrasco Formiguera, han asesinado vilmente al ilustre catalanista y ejemplar político católico.

Sabemos bien nosotros cómo era Carrasco Formiguera. Conocíamos su alma noble, su gran corazón, su espíritu limpio y levantado. ¡Cuántas veces se alzó su recia figura en nuestras tribunas para cantar las libertades de Cataluña y de Euzkadi!

Carrasco estaba incorporado a nuestra causa y a nuestro partido como un afiliado esclarecido. Hoy lloramos su muerte como si fuera uno de los nuestros. Ya tiene Cataluña otro mártir de sus libertades nacionales. Y el martirologio se ha producido en Euzkadi, donde tantos otros mártires pagaron con su vida su amor a las libertades patrias.

En el cuadro de honor de nuestros muertos ilustres Carrasco Formiguera tendrá el lugar que le corresponde.

¡Goyan bego!

Como se asesinaba a los antifascistas en Zaragoza

El crimen desatado exterminaba familias enteras, mancillaba mujeres, vengaba rencillas personales

De Zaragoza, víctima del terror fascista — como de otras poblaciones oprimidas por el fascismo —, se ha dicho mucho; pero por mucho que se diga siempre quedará algo por decir. Quedará por decir la verdad total, ante la que han de resultar pálidos todos los relatos que se van conociendo como trozos, como jirones, como páginas rotas de una historia que avergüenza, indigna y crispa.

Por eso, porque puede decirse aun mucho, recogemos de labios de este evadido de Aragón, que vivió los primeros meses de terror en la capital aragonesa, el relato de tres crímenes, que amplía noticias ya conocidas y da idea del tormento en que vivió y vive aquella capital.

COMO SE MATABA A LA GENTE

Zaragoza — nos dice — fué, durante los primeros meses, como un cementerio. Se veían los muertos a montones. Los «investigadores» de Falange no cesaban en su obra de «limpieza». Talleres, fábricas, obras, oficinas y dependencias oficiales fueron inspeccionadas y «saneadas». Se llevaban por grupos obreros y empleados. Y no volvían.

El sol alumbraba cadáveres día tras día en las inmediaciones del cementerio, en el Cabezo de Buenavista, en el Canal Imperial, en el monte Valsapartera, en Santa Isabel, en Moneva.

Montones de cadáveres; cientos y cientos de muertos. Obreros, empleados, médicos, catedráticos, hombres de ciencia, maestros...

Era una ola de exterminio. La lista de los asesinados es interminable. Para muestra de cómo se mataba a la gente, le voy a contar tres casos que todo Zaragoza conoce muy bien.

EL DEL PRESIDENTE DE LA DIPUTACION

En el momento de estallar el movimiento sedicioso, era Presidente de la Diputación Provincial el Sr. Pérez Lizano. Se le detuvo, pero fué puesto en libertad a ruegos del fascista Miguel López de Gera, al que nombraron alcalde los facciosos.

El Sr. Pérez Lizano se refugió en Tobed, cerca de Cariñena, en una finca de su suegro, hombre de derechas.

Una noche llamaron a la puerta, cuando ya se hallaban acostados los moradores.

A la llamada sucedió el miedo y las frases entrecortadas. Fuera se oían golpes y rumor y voces. Al abrirse la puerta entraron cuatro fascistas.

—Tiene usted que acompañarnos — dijeron al Sr. Pérez Lizano.

—¿A dónde vamos? — preguntó el requerido.

—A declarar a Zaragoza.

—Permítanme que me vista.

—No tenemos tiempo que perder. Así mismo.

Y le obligaron a salir en pijama.

La mujer del detenido, imponiéndose a su terror, los acompañó. Los falangistas condujeron al Sr. Pérez Lizano al cuartel de Castillejos. En la puerta dejaron a la mujer.

—Usted no puede pasar.

—Pero ¿por qué?

—No puede.

Y la rechazaron. Ella, entonces,

ces, aterrada, temiéndolo todo, corrió a la ciudad en busca del alcalde, Miguel López Gera. Le contó lo sucedido y juntos se dirigieron a capitania. Allí el alcalde consiguió dos órdenes: una para que el preso fuese trasladado a la cárcel; la otra para que no saliera de ella sin mandato expreso de Cabanellas.

Corrieron al cuartel de Castillejos y entregaron los documentos. Y en presencia de ellos fueron rotos, al mismo tiempo que decían a la atribulada mujer:

—Su marido no está aquí; no sabemos nada de su marido.

—Sí está: he venido con él. Recuerden. No me han dejado entrar — afirmó ella.

—Está usted equivocada; su marido no está aquí, ni ha estado. Ni a usted le hemos visto hasta ahora.

Y fué inútil que insistiera, que llorara, que suplicara. Negaron y la despidieron. Allí no sabían nada de su marido.

A éste lo habían conducido a un lugar próximo y, colocándolo de espaldas al Canal Imperial, en la misma orilla, le dispararon un tiro en el pecho. No para que muriera, sino para que, herido, cayera al agua y sufriera el tormento de morir ahogado. Y así ocurrió. Cinco días más tarde aparecía una masa informe cubierta con un pijama. Y las iniciales de éste dijeron quién era el asesinado.

LA PISTOLA DEL EX COMANDANTE

El ex comandante Vicente Sist — dice este evacuado — se hallaba preso. Al detenerle, en la comisaría, le quitaron una pistola que, en su condición de militar, llevaba.

Y en la comisaría se presentó otro militar — el capitán fascista Castellon — que tenía rencillas personales con el detenido. Y, adueñándose del arma, se presentó en Falange.

—Vengo por el ex comandante Sist — dijo.

—¿Por qué? — le preguntaron.

—Porque tengo una cuenta pendiente con él y quiero liquidarla.

Le entregaron al preso. Necesitaban verdugos que eliminaran a los hombres de izquierda, y aquel capitán sentía el placer sádico de matar.

Contento con su presa llevó al comandante a las afueras de la ciudad y con su propia pistola, por la espalda, le pegó un tiro en la cabeza. Luego, tratando de completar su obra, registró los bolsillos del ex comandante, sacó de ellos las gafas y se las colocó al muerto.

Más tarde se fusiló a un hermano de don Vicente Sist y también a su hija, joven de 16 años.

Don Tomás Cambroneiro, que presidía un Comité de Izquierda Republicana al estallar la rebelión, pudo ocultarse a tiempo. El odio fascista le buscó, con mayor saña cada vez, ante el fracaso que le exasperaba. Y en su furia impotente, en su rabia salvaje, recurrió al vil medio de apresar a una hija del perseguido, profesora del Hospital Provincial. La muchacha resistió, resistió heroicamente martirios, sufrimientos, torturas, por algún tiempo. En tres ocasiones se le hizo injerir ricino; durante días se le sometió a la tortura del hambre. El suplicio hizo que la desgraciada muchacha, en un momento de debilidad comprensible, hablase. Declaró dónde se ocultaba su padre. Pero al mismo tiempo alguien avisó al perseguido y don Tomás huyó antes de que los fascistas llegasen en su busca. Los sabuesos, después de detener al dueño de la casa donde el republicano había encontrado refugio hasta entonces, siguieron su labor. Y de nuevo también, al llegar a donde el señor Cambroneiro se ocultaba, se encontraron con que, avisado a tiempo, había desaparecido. Se apresó al amigo que le prestó la protección de su casa en esta segunda evasión. Al final, se detuvo al perseguido en La Almudia, de donde se le trasladó a Zaragoza. Y allí le fusilaron, como fusilaron a los dos amigos que le ocultaron, a la hija, martirizada anteriormente y a una sobrina.

Esta apareció con las ropas destrozadas. Y sus brazos presentaban huellas de sus propios dientes. En su desesperación, se quiso destrozarse a sí misma...

Moral fascista

El Ayuntamiento sevillano ha sido destituido fulminantemente por malversación de fondos

Hasta hace poco tiempo — precisamente hasta cuando Martínez Anido fué nombrado ministro en Burgos — ha sido dueño y señor de Andalucía el multitráidor Queipo de Llano. Poco a poco, Burgos y Salamanca le van restando atribuciones, le van «cortando los vuelos». Primero, se le prohibió hablar por radio, actividad a la que tan de lleno venía dedicado para regocijo de tirios y troyanos. Luego, le fueron mermaidas otras omnímodas facultades que a sí propio se había adjudicado. Paulatinamente, su mando va quedando reducido a la mínima expresión.

Ultimamente, Queipo ha sufrido un golpe mortal. Ya no puede intervenir en los Ayuntamientos y Diputaciones. Él venía dedicándose a estos manejos con fines tan divertidos como utilitarios. Nombraba concejales y diputados a su antojo y casi siempre «daba la casualidad» de que los nombrados eran gente dispuesta a desarrollar y dar impulso a los negocios del ex general charlatán. Dicen en Sevilla que la fortuna que ha logrado hacer Queipo procede principalmente de la región. Obsequios, homenajes, subcripciones, alguna que otra contrata, etc., eran siempre motivo o pretexto para que ingresaran en el bolsillo de don Gonzalo algunas pesetillas.

La base del negocio estaba en el Ayuntamiento de Sevilla, donde últimamente se ha descubierto tal cúmulo de inmoralidades que ha constituido el mayor de los escándalos.

Queipo — participe en los chanchullos — estaba incapacitado para destituir a los concejales ladrones, en primer lugar porque eran sus amigos, y en segundo, porque los ediles venales, al verse perseguidos, hubieran delata-

do a su cómplice y consocio, con todas sus consecuencias.

Para estas ocasiones están los grandes recursos. Y a los fascistas españoles no les faltan cuando se trata de «echar tierra» encima de los latrocinios de la clientela.

Para «evitarle a Queipo el disgusto» ha sido nombrado gobernador de Sevilla Perico Gamero, criador de reses bravas y punto fuerte en los colmados. A éste se le ha dado el encargo de sustituir a la Corporación municipal

sevillana, y lo ha hecho fulminantemente.

Los concejales fascistas y ladrones — lo primero hace ocioso lo segundo — salieron del Palacio Capitular mohinos y cabizbajos. Sin pérdida de tiempo, se dirigieron a Capitania y allí desahogaron sus lamentaciones ante don Gonzalo. Este se excusó alegando que en materia civil ya no intervenía y, por consiguiente, no podía poner remedio. Finalmente, Queipo los consoló con una frase muy suya:

—Después de todo, no está mal. El negocio se suspende por ahora; pero, ¡que nos quiten lo robado!

Bien sabe Queipo que no se lo quitarán. En la zona facciosa, el ladrón es sagrado. Y su dinero, inviolable.

La Diputación de Alava, modelo de corrupción administrativa

El Gobernador la destituye y reemplaza

Hace unos días recogíamos la noticia de que el Ayuntamiento sevillano había sido destituido en pleno por la escandalosa inmoralidad de su administración. No es sólo el Municipio de Sevilla el que ha dado pruebas incontrovertibles del latrocinio que rige en todas las corporaciones intervenidas por los facciosos. También en el País Vasco domina la corrupción. Según vemos en el periódico donostiarra, *El Diario Vasco*, ha tenido que ser destituida la llamada Comisión gestora que regía los destinos y administraba los caudales públicos de la provincia de Alava. En Vitoria, no se habla de otra cosa y, en los corrillos, el tema único de las conversaciones son los sucios negocios a que venían dedicados los falsos diputados provinciales alaveses. El Gobernador, de un papirotazo, ha pulverizado a la Corporación provincial y se espera que, de un momento a otro, sus miembros pasen «con mucho cuidado» a la

cárcel. Para sustituirlos, han sido nombrados unos señores sin ninguna significación social, a cuya cabeza ha sido colocado, en calidad de Presidente, José María B. Elizagárate.

No se confía en que la nueva corporación fascista sea más moral que la que le antecedió, sino en que la haga buena. ¡Que todo puede ser en la zona facciosa!

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO